



GUZMÁN DIBELLA
& ASOCIADOS, S.C.

Cosas de la lengua

BOLETÍN TRIMESTRAL
AÑO 10 NO 3

NAHUALISMOS

El español de México es rico en nahualismos, palabras que provienen del náhuatl, que le imprimen una personalidad única. En algunos casos estos indigenismos coexisten con la voz española; tal es el caso de *guajolote*, que alterna con pavo, y otras de uso indistinto tales como cuate (amigo, camarada y gemelo), escuinle y chamaco (niño), tatemar (quemar, tostar chamuscar), mecate (reata, cordel), etc. En otros casos, la voz indígena desplaza, a veces definitivamente, a la española: tecolote (búho), chapulín (saltamontes), milpa (maíz), atole (papilla), zacate (hierba o estropajo), ejotes (judías verdes), papalote (cometa) o jacal (choza).

Son numerosos los indigenismos para el reino vegetal que denominan árboles característicos de México (ahuehuate, zapote, tehuistle, hizache, tejocote, mezquite); plantas, frutas y flores (jícama, chimalacate, totache, quelite, epazote, chayote, cempasúchil, ixtle). Algunos animales del Nuevo Mundo tales como chachalaca, tlaconete, cenizote, tuza, cacomistle son conocidos por su nombre indígena. Y, obviamente, alimentos y guisos tales como chilaquiles, pozole, totopos, tamal, mole, pinole, y objetos como el comal, chiquihuite, ayate, metate o huipil.

Estos indigenismos muestran cómo nuestra lengua se enriquece a partir de la coexistencia convirtiendo nuestro español en algo único dentro de la gran comunidad lingüística española.

El orador y el intérprete

La relación entre el orador y el intérprete de conferencias es muy rica aun cuando el intérprete suele pasar desapercibido y su influencia en el resultado final de la comunicación suele darse por sentado. El orador depende de él para transmitir su mensaje y el intérprete necesita de la colaboración del orador para que dicho mensaje fluya claramente.

¿Cómo puede apoyar el orador al intérprete y éste al orador? En primer lugar, es importante que el orador esté consciente tanto de la presencia como de la importancia del intérprete; que lo considere como parte de sí mismo, como el transmisor de su mensaje. El intérprete cuidará, por su parte, los aspectos que están bajo su control para ayudar al orador en su propósito de comunicación: acordará con él la técnica de interpretación a utilizar y la velocidad; se familiarizará con el vocabulario técnico y el acento del orador para ajustar su trabajo al de él. Sin embargo, el orador es el único en control de aspectos tales como el buen uso del micrófono, la moderación del acento y la velocidad, los tartamudeos, las muletillas y los silencios prolongados (que cortan la fluidez de la interpretación), la dicción y la aplicación del vocabulario técnico.

No se trata de hacer responsable al orador del profesionalismo del intérprete pero el apoyo que reciba éste del orador redundará en beneficio no sólo del orador sino de su comunicación verdadera con el público.

Un intérprete profesional sabe que su relación con el orador es fundamental. De forma que un detalle distintivo del profesional será que siempre procurará un contacto con el orador previo al desempeño de su actividad.

Guzmán Dibella y Asociados, S.C.

Av. Lomas Verdes #825 Local 107

Centro Comercial Heliplaza

Naucalpan, Edo. Mex. C.P.53120

Tels. 5343-8873 5343-8825

Derechos Reservados ®